

Delphine  
Prunier

## Los impactos de la migración internacional en el campo nicaragüense

### Las transformaciones de la organización productiva familiar

Para doña Gladis Centeno

**Resumen:** Este artículo resulta de una investigación llevada a cabo en una comunidad campesina del norte de Nicaragua (departamento de Estelí) en 2007. La investigación tiene como objetivo determinar los impactos de la migración internacional en las familias rurales de esta región de expulsión migratoria. Tomando en cuenta un espacio migratorio multipolarizado (Nicaragua, Costa Rica y los Estados Unidos), nos concentramos en los mecanismos de transformación de la organización productiva y de la economía familiar en el lugar de origen.

Describimos las dinámicas migratorias en la zona y explicamos la relación entre estas trayectorias y las estructuras socioproductivas de las familias de los migrantes. La encuesta realizada con las familias que permanecen en la comunidad de origen nos permite dar cuenta de la manera en cómo se usan las remesas –principalmente en el marco de la explotación agrícola doméstica– para presentar finalmente un panorama de los escenarios que pueden darse alrededor de los recursos agrarios y migratorios en las familias rurales nicaragüenses.

A lo largo del texto, insistimos en las características de las distintas trayectorias migratorias (según el país de destino, las temporalidades, distancias y posibilidades de circulación) y sus impactos diferenciados en cuanto a la organización productiva de las familias rurales implicadas en el fenómeno migratorio.

**Abstract:** This paper is an investigation carried out in a rural community in northern Nicaragua (Estelí department) in 2007. The research aims to determine the impacts of international migration on rural families in this expulsive region. Taking into account a multi-polarized migration space (Nicaragua, Costa Rica and the United States), we focus on mechanisms that transform the organization of production and household economy in the place of origin.

We describe the dynamics of migration in the area and explain the relationship between these different paths and socio-productive structures of the families of migrants. The survey conducted with families who remain in the community of origin allows us to account for the way how remittances are used—more specifically in the context of domestic farm-to finally give an overview of the scenarios that can arise around land and migration resources in Nicaraguan rural families.

Throughout the text, we emphasize the characteristics of different migration routes (depending on country of destination, time frames, distances, the possibilities of circulation) and their different impacts in terms of productive organization of rural households involved in migration.

**Résumé:** Cet article est le fruit d'une enquête menée dans une communauté rurale au nord du Nicaragua (département d'Estelí) en 2007. La recherche vise à déterminer les impacts de la migration internationale sur les familles rurales dans cette région d'expulsion migratoire. Tenant compte d'un espace migratoire multi-polarisé (le Nicaragua, le Costa Rica et les États-Unis), nous nous concentrons sur les mécanismes de transformation de l'organisation de la production et de l'économie familiale dans le lieu d'origine.

Nous décrivons la dynamique des migrations dans la région et expliquons la relation entre ces différentes trajectoires et les structures socio-productives des familles de migrants. L'enquête menée avec les familles qui restent dans la communauté d'origine nous permet de rendre compte de l'usage des transferts financiers de la migration –plus précisément dans le contexte de l'exploitation agricole familiale– pour finalement présenter un aperçu des scénarios qui peuvent se mettre en place autour des ressources agraires et migratoires dans les familles rurales nicaraguayennes.

Tout au long du texte, nous insistons sur les caractéristiques des différentes trajectoires migratoires (selon le pays de destination, les temporalités, les distances, les possibilités de circulation) et leurs impacts différenciés en termes d'organisation productive des familles rurales impliquées dans migration.

#### [Recursos de la migración, remesas, estructuras agrarias, reproducción social y productiva, diversificación de las actividades]

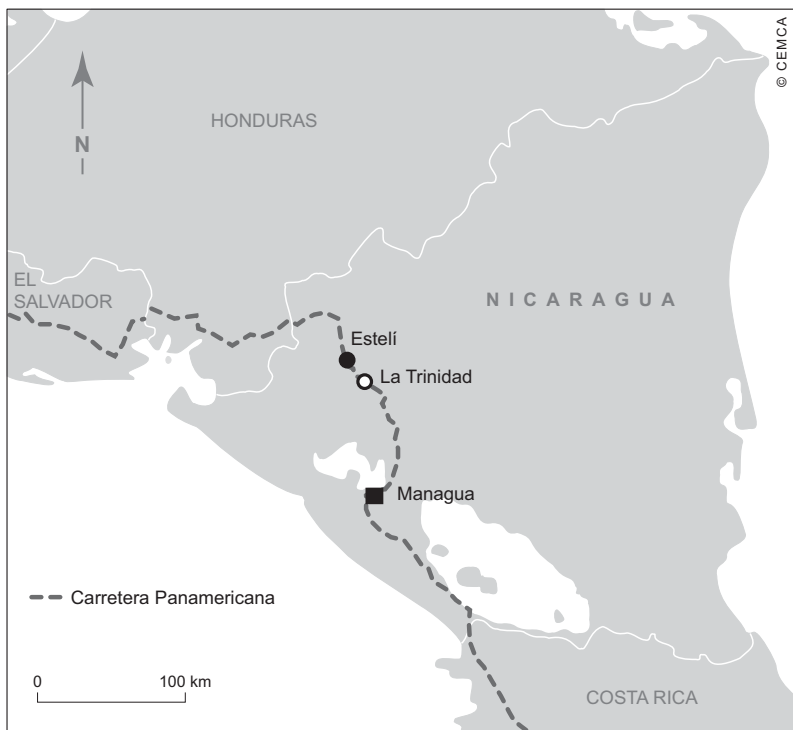
En menos de un siglo Nicaragua agregó a su perfil de país agroexportador el de sociedad exportadora de mano de obra. Las relaciones de dependencia y de dominación antaño basadas en la producción y comercialización de cultivos de exportación, en la actualidad están relacionadas estrechamente con un mercado laboral regionalizado y con procesos de migraciones internacionales que afectan en gran medida la vida de los individuos y de sus familias.

A partir de un estudio realizado en el municipio de La Trinidad (departamento de Estelí, norte de Nicaragua) en el año 2007,<sup>1</sup> pretendemos mostrar cómo la migración internacional de trabajadores de origen campesino puede transformar la organización productiva de las familias a través de nuevas formas de integración al mercado laboral, de la redefinición de los mecanismos de solidaridad familiar y del rol que juega la tierra.

En esta zona, las estructuras productivas y agrarias se desarrollan en el marco de pequeñas explotaciones familiares descapitalizadas, donde las unidades familiares tienden a diversificar sus actividades económicas y sus lugares de producción para contrarrestar la debilidad del ámbito productivo doméstico. Como estrategia de producción, entonces, se integran con más intensidad al sector asalariado urbano y a las redes de la migración internacional.

En la comunidad observada de Mechapa-La Concepción, las migraciones internacionales reflejan el modelo nacional nicaragüense. Los flujos son bipolarizados: por un lado, los flujos sur-sur que van de Nicaragua hacia Costa Rica, son principalmente de carácter temporal –aunque numerosas familias nicaragüenses están instaladas de manera prolongada en el país vecino–, y por otro lado, las migraciones que se dirigen hacia los Estados Unidos son largas o permanentes. Esta diferencia establece divergencias en los impactos que tendrá la migración en las unidades productivas dependiendo de las trayectorias emprendidas por los migrantes y por sus familias.

Considerando los diferentes itinerarios de migración que se conforman dentro un mercado del trabajo regionalizado, este artículo tiene como objetivo entender las consecuencias de la migración internacional en la organización de la economía familiar, en términos de su organización productiva. ¿Cómo se reconfiguran la economía familiar y el aparato productivo rural alrededor de los recursos agrarios, asalariados y migratorios? ¿Cómo impactan las distintas



Mapa 1 - Localización de la zona de estudio en Nicaragua.

trayectorias de movilidad emprendidas por los migrantes en las formas de inversión y de diversificación de las actividades económicas de este grupo campesino nicaragüense?

Para comprender éste fenómeno, utilizamos los resultados obtenidos a través de una encuesta aplicada a hogares que contaran con migrantes internacionales fuera de la comunidad<sup>2</sup> con el objeto de comprender las relaciones existentes entre diversas unidades familiares (sociales y/o productivas) que gestionan los recursos sociales, asalariados, agrarios y –especialmente– aquellos que provienen de la migración.<sup>3</sup>

## CONDICIONES DE VIDA EN LA COMUNIDAD Y MERCADO LABORAL LOCAL

En Mechapa-La Concepción, la dependencia e integración con el ámbito urbano se articula con dinámicas migratorias de diferente naturaleza, que llegan a transformar las lógicas de la estructura socioproductiva familiar. La economía familiar básicamente gira alrededor de la complementariedad entre las actividades agrícolas de subsistencia (siembra de frijol, maíz y sorgo esencialmente) y los empleos en los sectores del entorno urbano más cercano ubicados en la ciudad de Estelí –conectada a la comunidad por la carretera Panamericana<sup>4</sup> en menos de 30 minutos–. Esta cabecera de departamento representa un polo de atracción mayor para que la población económicamente activa del medio rural labore en servicios, sector salud, administración pública, fábricas de tabaco o para que los jóvenes estudien. La situación social y económica deriva de las precarias condiciones de vida existentes en esa localidad (véase cuadro 1).

## LAS DINÁMICAS MIGRATORIAS: TEMPORALIDADES Y DESTINOS

Al revisar la dinámica migratoria nicaragüense podemos observar que la bipolaridad de los flujos está relacionada con la fuerte atracción de los dos mercados laborales regionales más grandes para Centroamérica: Costa Rica y los Estados Unidos.<sup>5</sup>

Si los movimientos de población eran sobre todo internos y caracterizados por el éxodo rural durante la primera mitad del siglo xx, el terremoto de Managua en 1972 y la guerra civil de los años ochenta impulsaron los primeros movimientos de población más allá de las fronteras nacionales. En los años noventa empezó con mayor fuerza una dinámica migratoria generada de manera muy intensa por otros desastres naturales, tales como el huracán Mitch de 1998 y sobre todo por nuevas orientaciones económicas neoliberales, aplicadas en el marco de las políticas de ajuste estructural. Estos fenómenos debilitaron el papel del Estado, fomentaron un modelo exclusivamente agroexportador, marginaron a las poblaciones urbanas pobres y al sector de la pequeña producción campesina. Estas rupturas socioeconómicas experimentadas tanto al nivel nacional como para todo el subcontinente prosiguieron de manera aun más radical a partir del año 2000, acelerando los flujos migratorios hacia el país vecino de Costa Rica y hacia el mercado laboral estadounidense.

El estudio de caso nos permite confirmar la tendencia nacional, pues en la comunidad de Mechapa-La Concepción, las trayectorias migratorias se presentan de la manera siguiente:

Las migraciones hacia los Estados Unidos se caracterizan por ser de larga duración o permanentes. La ausencia de documentos legales en el país de destino y el alto costo económico y humano del viaje no permiten retornos frecuentes. Al margen de tres casos de migraciones antiguas en los Estados Unidos, emprendidas en el contexto de la guerra civil en Nicaragua en los años ochenta, el impulso de la migración hacia el Norte ocurrió a partir del año 2000 en la comunidad.

En cambio, la duración de la estancia en Costa Rica generalmente es corta, pues más de una tercera parte de los migrantes se encontraban allá por estancias menores a un año, y la mayoría de ellos tenía la intención de regresar a su hogar en un periodo específico: el mes de mayo, mes que coincide con el inicio de la temporada de lluvias y de siembra en la región. En efecto, el calendario agrícola de los cultivos de subsistencia en la comunidad de origen es complementario con el de los cultivos de exportación en Costa Rica (algodón, piña, café, caña, etc.) donde la mayor parte de los migrantes consiguen trabajo mediante contratos temporales. Es preciso señalar que la mano de obra nicaragüense se integra también al mercado del trabajo costarricense en diversos sectores de actividad, como son la construcción, la seguridad privada o el servicio doméstico. En el marco de una inserción al mercado laboral regional (Vargas, 2004), estas estrategias de diversificación de los lugares y sectores de producción favorecen una circulación frecuente entre el lugar de origen y el de trabajo temporal en el extranjero.

Por otro lado, los datos de la encuesta nos permiten ver que un tercio de los migrantes a Costa Rica se encuentran en el país vecino desde periodos más largos (entre uno y siete años). Por lo tanto, los retornos regulares que permiten el seguimiento y participación productiva doméstica

Viviendas ocupadas	206	
Con piso de tierra	132	
Sin luz eléctrica	61	
Sin agua potable	137	
Cocinan con leña	197	
Habitantes	989	
Menores de 15 años	49,17%	
Analfabetas	20,15%	
Población de 15 años y más con trabajo permanente	Hombres 69 (20,7 % del total de los hombres de 15 años y más)	Mujeres 55 (16,6 % del total de las mujeres de 15 años y más)
Población de 15 años y más con trabajo temporal	Hombres 192 (57,6 % del total de los hombres de 15 años y más)	Mujeres 19 (5,7 % del total de las mujeres de 15 años y más)
Población ocupada en el sector primario	Hombres 203 (60,9 % del total de los hombres de 15 años y más)	Mujeres 1 (0,3% del total de las mujeres de 15 años y más)
Población ocupada en el sector secundario	Hombres 21 (6,3 % del total de los hombres de 15 años y más)	Mujeres 13 (3,9 % del total de las mujeres de 15 años y más)
Población ocupados en el sector terciario	Hombres 55 (16,5 % del total de los hombres de 15 años y más)	Mujeres 60 (18,2 % del total de las mujeres de 15 años y más)
Hogares con emigrantes internacionales	33	
Hogares donde se reciben remesas	19	

**Cuadro 1 - Indicadores socio-económicos básicos para la comunidad Mechapa - La Concepción.**

Fuente: INIDE, VIII Censo de población del 2005, realización propia.

son comunes y relativamente fáciles en términos de tiempos y costos.<sup>6</sup> El otro tercio esta en Costa Rica desde más de siete años: son familias instaladas en el largo plazo, cuyo anclaje social y laboral se establece más en el país de destino que en la comunidad de origen.

## TRAYECTORIAS MIGRATORIAS Y ESTRUCTURA SOCIOPRODUCTIVA DE LAS FAMILIAS RURALES

### Antecedentes familiares y condiciones de recepción de los recursos de la migración

Los recursos de la migración están considerados en términos de remesas monetarias o materiales proporcionadas por los migrantes. Se expresan también a través de capital humano y otro tipo de transferencias no necesariamente monetizadas. En este sentido, adoptamos el concepto de “*social remittances*” propuesto por Peggy Levitt (1998: 927), cuyo contenido se define como “las ideas, comportamientos, identidades y capital social” que llevan los migrantes desde su sociedad de residencia hacia su espacio social de origen. Asimismo, también concordamos con Alejandro Canales (2004: 97) cuando menciona que “el proceso migratorio no sólo involucra un flujo de personas y de trabajadores, sino también un no menos importante flujo e intercambio de bienes materiales y simbólicos”. En conjunto, estos elementos monetarios y no monetarios aportados por los miembros de la familia que comparten la experiencia migratoria, forman parte de lo que aquí se entiende como los recursos de la migración. Los migrantes y los miembros del hogar que se quedan valorizan los recursos de la migración y fomentan redes, impulsando los intercambios, la circulación de valores, de dinero y de información.

Las trayectorias migratorias se ven orientadas generalmente por las características socioeconómicas del hogar, por el ciclo familiar pero también por la iniciativa individual del migrante: nivel de educación, proyectos, búsqueda de independizarse, de participar en los proyectos productivos familiares, etc. En este sentido, “la decisión de migrar o de quedarse depende de la edad y del género del migrante potencial [...], del estatus de la familia [...] y de las habilidades del individuo” (Cohen, Jones y Conway, 2004).

A nivel del individuo, del hogar o de la familia extensa, la migración forma parte de una estrategia productiva. La decisión y la planificación de la movilidad laboral en espacios diversos son manifestaciones de la *capacidad* de una familia para aplicar un plan económico de diversificación y de complementariedad de las actividades ubicadas en varios lugares, y eventualmente a fomentar iniciativas empresariales en lugares tanto de origen como de destino.

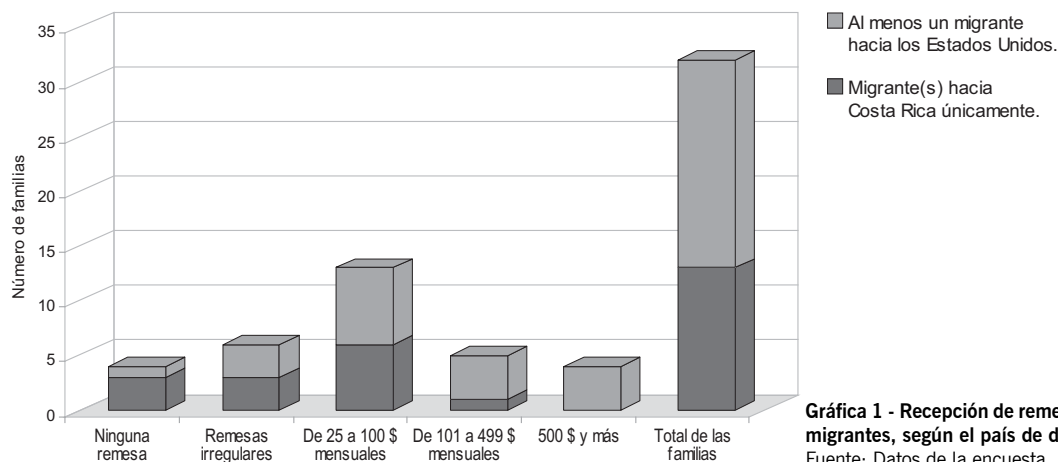
Prestamos atención a la relación entre los antecedentes de la migración de cada familia, las condiciones de recepción de los recursos migratorios y su utilización. Observamos que el capital socioeconómico anterior a la migración, los sectores de actividad ocupados por los miembros de la familia y la composición del hogar son factores clave para la recepción, repartición y uso de los recursos migratorios. En otras palabras, existe una relación estrecha entre las condiciones productivas de origen, las trayectorias migratorias familiares y la gestión de los recursos de la migración.

En contextos de migración internacional, los mecanismos de transformación o reestructuración de la organización productiva familiar se pueden explicar esquemáticamente a través de dos dinámicas distintas pero estrechamente articuladas. Por una parte, la presencia de un patrimonio agrario (el jefe o la jefa de familia indica que algún miembro del hogar es titular de una parcela de tierra) o de un ingreso relativamente estable (algún miembro recibe un salario o ingresos provenientes de su actividad en un negocio) son factores que favorecen la migración a los Estados Unidos. Para emprender esta migración larga y costosa, las familias que

cuentan con una base productiva sólida –en el sentido de que ya cuentan con ciertos capitales o recursos– están en mejores condiciones que las familias cuya estructura productiva es más precaria (trabajo agrícola a medias o como jornaleros, ausencia de empleo perenne, etc.) y para las cuales la migración a Costa Rica es más frecuente. Por otra parte, según el país de destino del migrante y de los ritmos y condiciones de movilidad, inferimos que los proyectos productivos y las lógicas de solidaridad con el ámbito de origen serán distintos. En efecto, el potencial de inversión, la integración de nuevas prácticas agrarias, la capacidad de diversificar las actividades laborales o mantener la explotación agrícola doméstica, se manifestarán en función de la trayectoria migratoria familiar. Hay una diferencia notable entre el destino de Costa Rica y el de los Estados Unidos. Esta diferencia se ve reflejada en el tipo de empleo del migrante, en las posibilidades de circulación y en el diferencial de salarios con el país de origen. A partir de estas condiciones de migración, las posibilidades de envío de remesas (véase gráfica 1) o de transferencia de otros tipos de recursos migratorios serán también desiguales. Por ejemplo, las transformaciones de la estructura productiva se realizarán de manera distinta si el migrante estuvo trabajando ocho años en los Estados Unidos (distancia larga, ausencia prolongada, capacidad importante de envío de remesas), o si estuvo viajando dos veces por años entre Costa Rica y Nicaragua durante buena parte de su vida laboral (presencia interrumpida pero regular en el ámbito doméstico, participación en la producción de subsistencias, menor capacidad de envío de remesas).

### La reproducción socioproductiva frente la migración

Las entrevistas realizadas en trabajo de campo y la preocupación por entender los impactos locales de la migración internacional nos llevan a interrogar la manera cómo el fenómeno migratorio afecta al “universo familiar” (Ariza y De Oliveira, 2004), sus mecanismos de solidaridad y su reestructuración productiva. La reproducción social y las “configuraciones familiares” están redefinidas en contextos migratorios (Carton de Grammont, Lara Flores y Sánchez Gómez, 2004) y el círculo familiar adapta sus prácticas y dimensiones para el funcionamiento de las solidaridades intergeneracionales financieras, productivas y sociales. En un contexto de degradación de las condiciones económicas en Nicaragua, de globalización y de ampliación



**Gráfica 1 - Recepción de remesas en familias de migrantes, según el país de destino.**  
Fuente: Datos de la encuesta, D. Prunier, 2007.

del mercado laboral al nivel subcontinental, estas solidaridades tradicionales se adaptan a la necesaria construcción de redes migratorias y a la complejidad de las lógicas espaciales familiares. El vínculo espacial, cultural y económico cambia, transformando al mismo tiempo el patrón de organización comunitaria y familiar que llega a construirse nuevamente en forma de “archipiélago” (Léonard, Quesnel y Del Rey, 2004), es decir alrededor de un sistema donde los miembros de la familia movilizan y articulan recursos agrarios, productivos y migratorios con el fin de conformar las conexiones entre los espacios de sociabilización y de producción dispersos.

Al momento de salida del migrante, se expresa una voluntad de continuidad de las solidaridades recíprocas en el ámbito familiar, pues el migrante apoya a su familia en el lugar de origen mientras aquella ayuda a la preparación del viaje y apoya su reintegración al momento del retorno. Este compromiso parece ser respetado en la mayoría de los casos en la comunidad y se ve fortalecido por las redes transnacionales, generalmente sólidas en el largo plazo. Sin embargo, varios ejemplos en la comunidad demuestran que la distancia –considerada en términos de espacio y de tiempo, pero también de normas culturales– puede desestabilizar las estructuras familiares, romper los compromisos previamente establecidos en el seno de las parejas o entre generaciones para la repartición de los papeles productivos, la herencia o los mecanismos de solidaridad. Esta distancia se expresa con una fuerza relativa al tipo de trayectoria migratoria y a los niveles de restricción a la circulación. En el seno de estos hogares o de estas familias extensas en mutación, observamos la distribución de los gastos a partir de la recepción de remesas.

## USO DE LAS REMESAS Y REPARTICIÓN DE LOS GASTOS

Al recibir remesas monetarias, los familiares de los migrantes reparten los gastos según varios sectores específicos y eligen prioridades que podemos clasificar desde el uso inmediato hasta la estrategia planificada. Según los resultados de la encuesta para el conjunto de los hogares entrevistados, que los migrantes estén ya sea en Costa Rica o en los Estados Unidos, podemos observar que el uso de las remesas está relacionado con la orientación de la trayectoria migratoria familiar (destino y temporalidad).

**El pago de la deuda:** Las remesas recibidas sirven en primer lugar para cubrir el costo del viaje, sobre todo en el caso de la migración hacia los Estados Unidos (6 000 a 7 000 dólares al momento de la encuesta) que implica la adquisición de deudas por parte de las familias.

**Consumo y gastos diarios:** alimentación cotidiana, bienes de consumo durable, vestido y calzado, transporte público o servicios.

De los hogares entrevistados, cinco se encuentran en una situación de dependencia de los recursos migratorios muy intensa, es decir, que utilizan la totalidad de las remesas recibidas para el consumo cotidiano, pues no disponen de otra forma de ingreso. Además, de los hogares que reciben remesas, todos perciben menos de 100 dólares por mes. Observando la situación económica y laboral de estas familias vulnerables, vemos que las condiciones de satisfacción de las necesidades cotidianas y sobre todo alimentarias resultan ser muy frágiles. De hecho, algunas no cuentan con empleo fijo ni trabajan la tierra: su situación socioeconómica y su nivel de abastecimiento alimenticio son muy precarios. En otros casos, la producción agrícola de la explotación familiar apenas resulta suficiente para el hogar y muy pocas veces permite vender una parte de la cosecha para obtener liquidez.

En estos contextos donde predomina la migración hacia Costa Rica, la recepción de remesas puede jugar un papel clave para el cumplimiento de las necesidades básicas y de algún nivel de bienestar.

**Mejoramiento de las viviendas:** Uno de los principales sectores de inversión a largo plazo es la construcción o mejoramiento de la vivienda. En la comunidad de Mechapa-La Concepción, 20% de los hogares entrevistados dicen utilizar remesas para renovar su casa con materiales más resistentes. Las familias siendo numerosas y las superficies limitadas, eligen también ampliar el tamaño de la casa para así tener cierta privacidad respecto de las diferentes familias que constituyen el hogar. Sobre el tema de la vivienda, la presencia de un miembro migrante en los Estados Unidos es muy notable. De este modo, el tamaño y el estilo de la vivienda se vuelven una marca ostensible de éxito socioeconómico para todo el hogar.

**Fomento de los estudios:** Nueve hogares declararon usar una parte de sus remesas para la educación de los niños, es decir, para la compra de uniformes escolares, el transporte público, la matrícula en el colegio, etc. Estos gastos representan un porcentaje considerable del presupuesto de una familia campesina nicaragüense y por lo general resulta difícil obtener el monto necesario para permitir a los niños seguir estudios más allá de la primaria. En las familias no migrantes podemos observar que muchos de los jóvenes deben trabajar a temprana edad con objeto de financiar sus estudios. Al contrario, en las familias migrantes tenemos dos situaciones: por un lado, los migrantes jóvenes escogen la alternativa migratoria para apoyar a sus familiares, pero también, en algunos casos, buscan constituir un capital destinado al financiamiento de sus estudios profesionales en el momento del retorno; por otro, los padres que trabajan en el extranjero y que envían remesas por medio de los abuelos, tienen el objetivo claro y primordial de dar más oportunidades educativas a sus hijos.

**El ahorro:** De la totalidad de los hogares encuestados, solamente 10 de ellos dijeron tener una cuenta bancaria de ahorro. Siete reciben cada mes 100 dólares o más, y ocho de ellos reciben remesas de al menos un miembro migrante residente en los Estados Unidos (con una capacidad de envío mayor que la de los migrantes en Costa Rica).

Dado el alto nivel de dependencia, la cantidad de dinero ahorrada es generalmente mínima: sólo las familias que conservan una ocupación laboral, que tienen una actividad salarial o mantienen una producción agrícola tienen capacidad de ahorro. El ahorro además, constituye una seguridad para el futuro, pues con sistemas de seguridad social inexistentes, las familias pueden utilizar estos recursos en caso de problemas de salud de alguno de sus miembros. Incluso este dinero puede fructificar a mediano plazo con una inversión en alguna actividad productiva preexistente o novedosa –como precisaremos más adelante–, la actividad agrícola puede ser reforzada y una nueva actividad comercial, artesanal o terciaria puede iniciarse. Finalmente, observamos la constitución del ahorro en el marco de una estrategia migratoria familiar, para financiar una nueva salida o para anticipar la posibilidad de una interrupción en la recepción de remesas monetarias.

**La inversión productiva:** De acuerdo con estudios realizados en zonas rurales de Centroamérica y de México (Torres, 2001), una parte de las remesas –generalmente mínima– se dedica a la inversión productiva en el sector agrícola. Fernando Lozano Ascencio (2000) considera tres formas de inversión productiva: 1) bienes duraderos, como un terreno o casa, 2) bienes de capital, como máquinas, insumos o aperos, 3) formación de negocio o empresa. En este artículo entendemos por *inversión productiva*, aquella que se realiza con un objetivo planificado de valorización del capital y de impulso de los efectos multiplicadores derivados de éste. En tal

sentido, podemos considerar dos tipos de inversiones mayormente evocados por las familias de migrantes en la comunidad:

a) *Para establecer un negocio*: Aun reflejando una representatividad bastante baja en la comunidad, es importante notar que dos hogares en la comunidad proyectan establecer un negocio (taller mecánico, *pulpería* (tienda de abarrotes), etc.) con el uso de las remesas y a partir de las relaciones familiares extendidas entre los padres, hermanos, cuñados o tíos. Precisamos que ambas familias se constituyen en un espacio migratorio multipolarizado (en la comunidad de estudio en Nicaragua, y en lugares de destino tanto en Costa Rica como en los Estados Unidos), y que en ambos casos son campesinos propietarios de su parcela. Las entrevistas permiten entender la situación económica local y las proyecciones a partir de las cuales la decisión de entrar en lógicas migratorias se toma, pues se considera la dureza y la poca productividad del trabajo agrícola y también el problema de la fragmentación extrema de las tierras entre los hijos. Se nota sobre todo, un nivel de educación de los miembros del hogar más elevado que el promedio comunitario, y una capacidad empresarial y de iniciativa importantes. Claramente se dibuja una relación entre estos proyectos empresariales –para los cuales se necesita capital económico, cultural y social– y la estrategia migratoria orientada hacia los Estados Unidos que requiere estos mismos recursos tanto para el viaje como para la inserción laboral.

Además, en las dos familias la actividad económica local permite la satisfacción de las necesidades básicas, por lo que las remesas son, de esta manera, muy poco empleadas en el consumo cotidiano, pues la mayor parte se destina a la creación de algún negocio que podría asociar a varios miembros del hogar, actualmente repartidos en un espacio migratorio multinacional: Nicaragua-Costa Rica-Estados Unidos.

b) *Para fomentar la actividad agrícola*: Trece hogares (un tercio del total de los que cuentan entrevistados y más de la mitad de los hogares con migrante(s) y trabajando la tierra) invierten el dinero de las remesas en la actividad agrícola. De la misma manera que para otras formas de inversión, las familias capaces de apartar una parte de las remesas fuera de su uso para el consumo cotidiano son aquellas que por un lado reciben transferencias relativamente importantes y de manera regular, y por otro, tienen un nivel de dependencia bajo con respecto a otros ingresos exteriores. Así, más de 60% de los hogares que invierten en la agricultura reciben más de 150 dólares por mes y la mayor parte puede cumplir sus necesidades alimentarias y básicas con su actividad agrícola o salarial local. En general, su producción anual permite la satisfacción alimentaria del hogar y muchas veces tienen la opción de vender una parte de la producción para obtener ingresos. Su nivel de educación, su iniciativa empresarial y su capacidad de planificación a largo plazo son mejores en comparación con el promedio de la comunidad.

En los hogares involucrados en la migración internacional, el promedio de las superficies cultivadas es de 4.2 manzanas<sup>7</sup> por unidad. El promedio de la producción anual de frijol –base de la alimentación tradicional cultivada por todos– es solamente de 17.3 quintales por manzana y por año. Las cantidades de producción y el nivel de productividad son muy débiles. La calidad de la tierra es deficiente y las técnicas agrícolas poco desarrolladas: la mayoría de los terrenos son abruptos y pedregosos, y casi la totalidad del trabajo se hace a mano. La utilización de bueyes es poco común; en la mayoría de los casos la tierra no puede ser arada sino sólo limpiada con machete (véase foto 1) y sembrada con grandes picos de madera. Con años de producción intensiva, condiciones de producción precarias y la agravación de la sequía, la tierra llega a ser estéril: “la tierra no sirve”. En este contexto, nos encontramos en un nivel de productividad agrícola muy bajo que sitúa a estos campesinos más en una lógica de supervivencia a corto plazo, que

en una dinámica de desarrollo hacia la modernización de la producción y la inversión planificada.

A partir de los cuestionarios y entrevistas realizadas, podemos presentar las prioridades siguientes, descritas por las o los jefes de hogar:

- El primer sector de inversión se dedica a la adquisición de insumos: las remesas recibidas en marzo-abril y julio-agosto se destinan a comprar semillas, abono, insecticidas o pesticidas. Permiten asegurar las primeras siembras de mayo y las segundas de septiembre. Se espera así evitar las pérdidas, asegurar una producción más amplia y una mayor calidad de la cosecha. Dependiendo de la superficie y, sobre todo, de los recursos disponibles, el campesino se abastece con el objetivo de maximizar su producción. Precisamos que el aumento general de los precios en Nicaragua tiene consecuencias importantes en las condiciones de aprovisionamiento de los pequeños productores, de tal forma que algunos de los encuestados informaron que no podían comprar más o mejorar sus insumos, sino sólo dispondrían de la misma cantidad a un precio siempre más alto.
- La compra de tierras para ampliar las superficies cultivadas o para llegar a ser propietario es una meta mencionada por algunos campesinos, aunque este tipo de inversión se ha realizado poco en la comunidad. La tierra está considerada como pobre y poco rentable y la mayoría de los productores buscan entonces, en primer lugar, aumentar sus rendimientos y productividad.
- Durante las temporadas de siembra y de cosecha, la demanda de mano de obra se hace más fuerte en lo referente al trabajo manual del campo mientras, generalmente, en una familia, solo el padre o uno de los hijos trabajan la tierra. El uso de bueyes, por ejemplo, necesita el trabajo de tres personas si uno quiere ser eficaz y limitar los días de renta del animal. Para maximizar el periodo de renta, una parte de las remesas recibidas puede ser destinada para el salario de un jornalero agrícola con objeto de bajar los costos de producción.
- Además del recurso de la tierra, difícil de fructificar, se elige en algunos casos la inversión bovina. En la comunidad de estudio se encuentran pocos ganaderos, pero sí se ven campesinos que aprovechan los recursos de las remesas para comprar uno o dos animales que estarán alquilados a otros campesinos de la comunidad durante las siembras. Será una fuente de ingresos financieros para el largo plazo. La compra de una vaca lechera

Foto: D. Prunier, abril de 2007.



Foto 1 - Preparación del terreno con machete.

también es frecuente dentro de las familias en situación de pobreza extrema que utilizan las remesas para las necesidades alimentarias de los hijos más pequeños.<sup>8</sup>

## LOS ESCENARIOS DE REESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA EN LAS FAMILIAS CAMPESINAS MIGRANTES

Las transferencias financieras son reducidas en esta comunidad de Nicaragua y están poco valorizadas en las pequeñas explotaciones tradicionales. Las inversiones realizadas son de baja intensidad: las estructuras agrarias y las técnicas de producción no están radicalmente transformadas ni modernizadas por el fenómeno migratorio en la comunidad. De manera general, en el sector agrícola, la mejora de la productividad queda poco marcada y es excepcional.

En este marco, nos preguntamos aquí sobre las perspectivas agrarias y productivas de las familias, lo cual nos parece íntimamente ligado a la salida de los migrantes y a las dinámicas de complementariedad entre las actividades rurales, urbanas y extranacionales.

### Una reproducción del sistema de producción agrícola para la subsistencia

A la luz de los datos de la encuesta, vemos que los pequeños productores de la comunidad se dedican al trabajo en los cultivos tradicionales para los cuales los medios de producción se encuentran poco desarrollados. El proceso de modernización de los sistemas agrarios y de las técnicas de producción es emprendido ligeramente, pero el objetivo principal de las familias campesinas sigue siendo el mantenimiento de una producción alimentaria básica para nutrir a toda la familia y, eventualmente, sacar una parte de la cosecha para la comercialización. Los esfuerzos financieros se concentran entonces en el aprovisionamiento de semillas e insumos durante las dos temporadas clave del calendario agrícola. Las remesas recibidas por las familias campesinas e invertidas en territorios rurales a través de la tierra, de los insumos, de bienes de producción o del ganado permiten a la población local seguir en su actividad agrícola, aunque los ingresos obtenidos de la producción en sí mismos están reducidos.

En el contexto boliviano, Geneviève Cortes (2000) describe la manera como las poblaciones andinas marginadas minimizan los riesgos de su situación ambiental y económica aprovechando la complementariedad de los territorios. A través de la diversificación de las actividades y de los espacios de vida, la sociedad campesina elige la alternativa migratoria con el objetivo de quedarse ("*Partir pour rester*") y de proseguir las tradiciones sociales y productivas en la explotación doméstica y en el territorio de origen.

Aquí, la utilización de las remesas es del dominio de la "autorreproducción" del sistema agrario a través de la diversificación de los recursos y de la construcción de una estrategia migratoria familiar: se busca sobre todo asegurar un futuro, una autosubsistencia alimentaria y financiera, y la preservación de la actividad agrícola. Tomando en cuenta el carácter tradicional y elemental de las pequeñas explotaciones familiares de Mechapa-La Concepción, calificamos este porcentaje de uso productivo de *pequeñas inversiones agrícolas de mediano plazo* que facilitan la reproducción familiar (solidaridad intergeneracional y actividad económica) pero que no cambian radicalmente los sistemas de producción. La aportación endógena de dinero en el marco de las estrategias económicas familiares de movilidad permite el mantenimiento de la actividad agrícola. Particularmente en el caso de la movilidad circular que se da de manera intensa entre la comunidad y los espacios de trabajo en Costa Rica, donde la mano de obra masculina encuentra empleos asalariados y temporales, coincidimos con las conclusiones de

Susan C. Stonich (1991: 158) en el estudio de hogares rurales hondureños para los cuales “la participación de múltiples actividades económicas permite el mantenimiento y la reproducción del hogar bajo circunstancias adversas”.

Las remesas permiten la disponibilidad de dinero al instante para necesidades inmediatas, para bienes de producción no durable o inversión productiva. A partir de nuestro caso de estudio en Nicaragua, consideramos que las familias de migrantes tienen la posibilidad de sobrepasar el compromiso y las obligaciones del préstamo con bancos tradicionales (rechazo, problemas para devolver el dinero, deuda) porque disponen de ingresos exteriores suplementarios que les permiten financiar las siembras de manera independiente.

### Alternativas y perspectivas de inversión en otros sectores, ¿un abandono agrario?

Aunque permanece primordial en las lógicas de subsistencia de la mayoría de las economías familiares, el trabajo agrícola está percibido como laborioso, no rentable y poco atractivo. Las nuevas generaciones se alejan de este sector y muestran reticencia para comprometerse en la explotación agrícola: “Mis hijos nunca han estado interesados en la agricultura, sino en el negocio que ofrece mayores beneficios”.<sup>9</sup>

Las comunidades campesinas están constantemente más integradas al ámbito exterior urbano y en las actividades de los sectores secundario y terciario. La economía familiar se desenvuelve en el marco de la producción y de las estructuras agrarias pero se abre más y más a las actividades laborales afuera del campo: los jóvenes buscan una formación escolar más completa, se orientan hacia nuevos sectores económicos en la región de origen o eligen la alternativa migratoria fuera de las fronteras nacionales. Con la urbanización del medio rural, así como con la aceleración y la ampliación de las distancias de las migraciones internacionales, la agricultura deja de conformar el centro de gravedad de la reproducción y de la integración social (Léonard, Quesnel y Del Rey, 2004; Appendini y Torres-Mazuera, 2008). Las remesas enviadas desde los Estados Unidos, con mayores importes y potenciales de valorización, están muy poco invertidas en lo agrario, sino que están dedicadas generalmente a la formación de un patrimonio –por el medio de la vivienda– o de un aparato productivo orientado al sector urbano. En este contexto, el papel de la tierra y de la actividad agrícola de subsistencia se está transformando; el patrimonio agrario sigue influyendo en la (re)construcción de la estructura socioproductiva familiar, tomando otro valor: el de capital para la herencia o la venta, el de garantía, de recurso patrimonial o –en menor medida en nuestra comunidad– el de recurso para la explotación bovina.

### Diversificación de las fuentes de ingresos y limitación de los riesgos

Desde la perspectiva de la *New Economics of Labour Migration*, la migración es un medio para reducir los riesgos dentro de la unidad familiar frente a la limitación de los recursos en el lugar de origen (Unger y Verduzco, 2000). En su tesis doctoral sobre comportamientos migratorios en la región de Kayes en Mali, Flore Gubert (2000) retiene la hipótesis de la diversificación de los riesgos como factor principal de salida. La alternativa migratoria permite protegerse de los riesgos de una producción basada solamente en la agricultura, de las fluctuaciones del mercado global y de una sociedad carente de protecciones sociales. Así, existe un sistema de distribución de los recursos y para enfrentar los peligros, tanto para los que se van como para los que se quedan. Esta “lógica de coexistencia” (*ibid*: 110) permite oponerse a los riesgos de

la producción local, particularmente agrícola. La diversificación como estrategia económica del hogar es una respuesta a la situación de crisis, pues las posibilidades de pérdida de la producción, de sequía o de devaluación de los términos del intercambio comercial internacional en relación con la producción agrícola son fuertes y las familias reaccionan por anticipación a estas dificultades (Stonich, 1991). Nuestro trabajo de campo confirma que, para muchas familias, el papel de los individuos móviles es muy importante para hacer frente a los posibles riesgos ecológicos, para la diversificación de los sectores y de los espacios de producción (Guilmoto y Sandron, 2003), más allá del ámbito doméstico. La economía familiar se orienta hacia una multiplicación de las fuentes de ingresos, una diversificación de los destinos de migración (entre varios miembros de una misma familia) y una integración a un mercado laboral más amplio. A diferencia de la migración hacia los Estados Unidos que representa sobre todo una oportunidad para la constitución de un capital patrimonial o productivo desde una base socioproductiva relativamente sólida en el espacio familiar de origen, los mecanismos de movilidad hacia Costa Rica ilustran otros patrones. En las familias que acumulan distintas trayectorias migratorias individuales en Costa Rica (distintos destinos, temporalidades y sectores laborales según la edad, el sexo y la etapa del ciclo de vida de cada migrante) se manifiestan lógicas precarias de producción y de reproducción que rebasan las fronteras del espacio doméstico o del entorno rural de origen.

## CONCLUSIONES

En situaciones de movilidad, las familias rurales se reproducen alrededor de espacios sociales y económicos multilocalizados. La articulación de movilidades cortas o circulares con migraciones más largas en términos tanto de duración como de distancia plantea modelos migratorios complejos, con diversos grados de circulación, con varios lugares de destino, condiciones y temporalidades de estancia, y también con posibilidades diferenciadas de transferencia de recursos migratorios.

La organización productiva entretiene preservación de la actividad agrícola doméstica, empleos asalariados en el ámbito urbano local, circulaciones entre los dos lados de la frontera, y en ciertos casos, migraciones prolongadas a Costa Rica o los Estados Unidos. En el marco de la mutación del medio rural puesta en marcha, el papel de los recursos migratorios está cuestionado en su participación a las reconfiguraciones de la economía y del aparato productivo de las familias rurales.

La movilidad temporal hacia Costa Rica permite la circulación y el mantenimiento de la participación productiva en el lugar de origen (entrecortada por los periodos de migración pero regular). Observamos que, en ciertos contextos, la participación en trabajos asalariados a través de la migración no es un factor de destrucción de la explotación agrícola familiar. Aunque la posibilidad de transformar las estructuras de producción agrícola o de constituir un patrimonio está limitada, los ingresos de jornaleros en el sector de la agroexportación o de albañil en los polos turísticos permiten a muchos migrantes aportar un complemento o hasta reforzar la economía familiar, confirmando la centralidad y "el significado de las migraciones temporales de la población rural" (Szasz, 1993: 19). En el caso de la comunidad de Mechapa-La Concepción, los recursos migratorios provenientes de Costa Rica permiten sobre todo la reproducción endógena del sistema de producción de subsistencia.

La ampliación de la distancia recorrida por los migrantes que se van hacia el Norte implica, por su lado, una ausencia prolongada que modifica las relaciones de solidaridad social y productiva pero que permite también una mejor capacidad de envío de remesas, pues el diferencial de salarios es consecuente entre Nicaragua y los Estados Unidos. A través de estas fuentes de

ingreso, la economía familiar toma otro giro y el aparato productivo se orienta generalmente hacia una diversificación de las actividades en el lugar de origen, a partir de las oportunidades específicas del ámbito local urbano.

El abandono progresivo de la tierra por las generaciones más jóvenes se acompaña del desplazamiento de la actividad productiva familiar hacia nuevos sectores, más dinámicos y generadores de empleo. Por lo tanto, la centralidad de la tierra en términos de producción de subsistencia y de valor patrimonial seguramente continúa siendo importante, al momento de tomar decisiones económicas, así como en las relaciones establecidas entre los miembros de las familias campesinas. La “capacidad” familiar de hacer frente a las distancias temporales y espaciales está a prueba y la repartición de los espacios de producción apropiados por los migrantes se articula con las dinámicas de anclaje socioproductivo de las familias que se reproducen en el espacio de origen.

## NOTAS

- 1 Delphine Prunier (2007), « Migrations internationales au Nicaragua. Les impacts socio-économiques au sein d'une communauté paysanne », tesis de maestría en Geografía de los países emergentes y en desarrollo bajo la dirección de Laurent Faret, Universidad París Diderot, Francia.
- 2 Llevamos a cabo entrevistas en hogares que, al momento de la encuesta, tuvieron a por lo menos un migrante “fuera del país”, es decir, que algún miembro de la familia se encontrara ya sea en Costa Rica o en los Estados Unidos. En los 32 hogares entrevistados, los jefes o jefas de hogar declararon en total la ausencia de 59 migrantes internacionales: 21 en los Estados Unidos y 38 en Costa Rica. En los dos casos, alrededor de dos tercios de los migrantes son hombres.
- 3 Se utilizó la categoría de “hogar”, porque en la mayoría de los casos, se puede considerar que las regulaciones sociales y productivas se organizan al nivel de ésta unidad. Además, la observación nos permite enriquecer el análisis, considerando que el manejo de la economía familiar no siempre corresponde con los contornos del hogar. El estudio se sostendrá, entonces, con base en datos estadísticos extraídos de la encuesta a nivel de hogar, pero también sobre la comprensión de las complejas relaciones de parentesco inter e intrageneracionales de la familia nuclear a la familia extensa.
- 4 La carretera Panamericana está conformada por un eje central y varias vías secundarias que conectan el continente americano de norte a sur. En nuestra zona de estudio, como en todos los espacios de Centroamérica que atraviesa, esta carretera tiene una importancia central para la población y para la economía: la concentración poblacional se extiende en las franjas de esta ruta que conecta las ciudades nacionales mayores y los países fronterizos, permite la movilidad y la distribución de la producción.
- 5 Los trabajos de campo posteriores (2008-2010) nos permitieron detectar una diversificación de los destinos de migración en la región noroeste de Nicaragua, específicamente hacia El Salvador y Honduras (Baumeister, Fernández y Acuña, 2008), para contratos temporales en la construcción o de peón, y hacia España para trabajos domésticos exclusivamente femeninos.
- 6 Aunque la política migratoria costarricense condujo en los últimos años al refuerzo de la frontera, al aumento de los controles y la criminalización de los migrantes, viajar a Costa Rica sigue siendo una alternativa más accesible y barata que la migración hacia los Estados Unidos.
- 7 Una manzana = 0.7 hectáreas.
- 8 Las familias rurales pueden beneficiarse de los “bonos productivos” distribuidos por el gobierno sandinista (contando o no con un miembro migrante). El objetivo es desarrollar el autoconsumo a través de la cría de aves, bovinos y ovinos, entre otros productos.
- 9 Entrevista con Noel Fuentes, campesino habitante de Mechapa-La Concepción, abril de 2007.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ariza, Marina y Orlandina de Oliveira (coords.) (2004), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, UNAM, México.
- Appendini, Kirsten y Gabriela Torres-Mazuera (2008), *¿Ruralidad sin agricultura?: perspectivas multidisciplinares de una realidad fragmentada*, El Colegio de México, México.
- Baumeister, Eduardo, Edgar Fernández y Guillermo Acuña (2008), *Estudio sobre las migraciones regionales de los nicaragüenses*, Editorial de Ciencias Sociales, Guatemala.

- Canales Cerón, Alejandro (2004), "Las remesas de los migrantes: ¿fondos para el ahorro o ingresos salariales?", en Germán A. Zarate Hoyos (coord.), *Remesas de los mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos. Problemas y perspectivas*, El Colegio de la Frontera, México.
- Carton de Grammont, Hubert, Sara Lara Flores y Martha Judith Sánchez Gómez (2004), "Migración rural temporal y configuraciones familiares (los casos de Sinaloa, México; Napa y Sonoma, EEUU)", en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, UNAM, México.
- Cohen, Jeffrey, Richard Jones y Dennis Conway (2004), "Why Remittances Should't be Blamed for Rural Under-Development in Mexico", en Jerjes Aguirre Ochoa y Oscar Hugo Pedraza Rendón (coords.), *Migración internacional y remesas en México*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales/Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas.
- Cortes, Geneviève (2000), *Partir pour rester: survie et mutations de sociétés paysannes andines, Bolivie*, IRD, París.
- Gubert, Flore (2000), *Migration et gestion collective des risques. L'exemple de la région de Kayes (Mali)*, tesis de doctorado, Université de Clermont Ferrand.
- Guilmoto, Christophe y Frédéric Sandron (2003), *Migration et développement*, La Documentation Française, París.
- Instituto Nacional de Información de Desarrollo (INIDE), *VIII censo de población del 2005*, INIDE, en la página web: <http://www.inide.gob.ni/redatam/censo05/index.html>
- Léonard, Éric, Alberto del Rey y André Quesnel (2004), "De la comunidad territorial al archipiélago familiar. Movilidad, contractualización de las relaciones intergeneracionales y desarrollo local en el estado de Veracruz", *Estudios Sociológicos*, 22 (3): 557-589.
- Levitt, Peggy (1998), "Social Remittances: Migration Driven Local-Level Forms of Cultural Diffusion", *International Migration Review*, 32 (4): 926-948.
- Lozano Ascencio, Fernando (2000), "Experiencias internacionales en el envío y uso de remesas", en Rodolfo Tuirán (coord.), *Migración México - Estados Unidos. Opciones de política*, Secretaría de Gobernación/CONAPO/Secretaría de Relaciones Exteriores, México.
- Stonich, Susan C. (1991), "Rural Families and Income from Migration: Honduran Households in the World Economy", *Journal of Latin American Studies*, 23 (1): 131-161.
- Szasz, Ivonne (1993), *Migración temporal en Malinalco: la agricultura de subsistencia en tiempos de crisis*, El Colegio de México, México.
- Torres, Federico (2001), *Las remesas y el desarrollo rural en las zonas de alta intensidad migratoria de México*, Naciones Unidas, CEPAL, México.
- (2001), *Uso productivo de las remesas en Centroamérica: informes de seminarios*, Naciones Unidas, CEPAL, México.
- Unger, Kurt y Gustavo Verduzco (2001), "El desarrollo de las regiones de origen de los migrantes: experiencias y perspectivas", *CIDE Documento de trabajo 196*, Centro de Investigación y Docencia Económicas, México.
- Vargas, Juan Carlos (2004), *Informe final. Migración internacional en Costa Rica: características y tendencias en el periodo 1990-2003*, Programa Estado de La Nación, San José.